

## El aislamiento de nuestras catedrales

«No existe una sola catedral que en sus primeros tiempos no estuviese flanqueada por el Sur y por el Norte por las sacristías, el palacio del obispo, el claustro de los canónigos, la sala capitular y otras dependencias del cabildo. Estos edificios, por sus menores proporciones, dan valor al monumento central, sirviendo de elementos de referencia. El aislamiento absoluto es fatal a los grandes templos. No se debe hacer el vacío alrededor de nuestras catedrales, con lo que se ahogarían las magníficas dimensiones que recibieron de sus autores. No se hicieron para el desierto, como las Pirámides de Egipto, sino para dominar un amontonamiento de casas y de estrechas calles en nuestras antiguas ciudades.»

MONTALEMBERT

**N**o se ha hecho, desde que fueron escritas las anteriores palabras —viejas ya de tres cuartos de siglo —crítica más sagaz de esta tendencia a aislar las catedrales. Hace unos cincuenta años llevó desdichada y radicalmente a la práctica en las francesas de Nuestra Señora de París, Albi y Orleans, y en las alemanas de Colonia y Ulm, entre otras muchas. Desechada, en general, en esas naciones, se ha refugiado actualmente en esta punta extrema de Europa, que es nuestro país, y ha conseguido aislar, casi por completo, los magníficos templos góticos de Burgos y León.

\* \* \*

No concibiéronse las catedrales para estar aisladas, sino para armonizar con los edificios destinados a sus servicios: capillas, claustros, sacristías, salas capitulares, palacio episcopal, y con las casas que por todas partes las rodeaban.

De las 255 iglesias de Roma, dice Camilo Sitte en su obra clásica, 41 están adosadas por un solo lado a otras construcciones; 96, por dos; 110, por tres; 2 por sus cuatro lados, y 6 tan sólo están exentas, contándose entre estas últimas dos edificios modernos: la capilla protestante y anglicana.

A su alrededor íbanse además desarrollando innumerables construcciones parásitas, que impedían abarcar su conjunto desde un sitio próximo. En el pensamiento más o menos consciente de los artistas que las labraron, debían contemplarse innumerables de sus partes y detalles variadísimos, a corta distancia, a través de calles estrechas en cuyo fondo aparecían las puertas pobladas de un mundo de figuras de piedra, las altas torres y los muros en

perspectivas violentas. No faltaban nunca elementos de comparación y referencia que dieran valor a sus dimensiones. La catedral, rodeada de otras construcciones mucho más modestas, contemplada desde el pie de sus muros, producía una impresión de esbeltez y verticalidad, que al aislarla, privándola de su primer plano, pierde por completo, con el predominio de las líneas horizontales. Viéndola así, hay demasiado campo que admirar, y el efecto producido, en vez de concentrarse en partes aisladas, desparrámase por todos los elementos. Al poder seguir con la vista el contorno del edificio, los perfiles continuos nos producen una gran impresión de monotonía. Pero, además, al aislarlas, no sólo se las priva de su ambiente secular, sino que, situándolas entre calles y plazas uniformes y geométricas, mezclamos su vida de tranquilidad y recogimiento al tráfico moderno, llevando a su alrededor la febril circulación de nuestras vías, y situándola en el mismo ambiente que un bazar, un ministerio o un café.

Suprimir, pues, las construcciones adosadas a las catedrales es adular por completo la creación de los artistas medievales que las labraron, reduciendo su efecto al mínimo.

Tal tendencia es fruto del culto exagerado a la regla y al compás y aplicación a las construcciones de la Edad Media de la estética clásica, que exige que los edificios han de estar aislados y ser simétricos. Y es curioso pensar en que con frecuencia se invoca el amor a las catedrales góticas para desfigurarlas, aplicándolas los preceptos de esa estética tan opuesta a aquella otra en que se concibieron.

\* \* \*

«Se cree, equivocadamente, que una catedral gana al tener una extensa plaza delante de ella... Es frecuente que una calle conduzca a la puerta principal, con objeto de procurar una perspectiva sobre ese grandioso motivo. ¡Qué impresión de majestad producen numerosas catedrales, si esa calle no es ni excesivamente larga ni muy ancha. La de Estrasburgo, vista desde la calle Mercière, puede servir de ejemplo. La fachada lateral de una catedral gótica debe tratarse de manera completamente distinta a la principal. Su silueta, más movida, se eleva gradualmente desde los ábsides laterales a lo alto de las torres. El centro de simetría de las naves laterales no está en su punto medio. La arquitectura exterior de una catedral se limita a traducir la forma interior de la nave; no soporta que se la vea de alto abajo a una gran distancia. Aun sobre el papel, para representar la fachada lateral de una iglesia con sus torres, es conveniente prescindir de la parte superior de éstas para conseguir un dibujo equilibrado. Un alzado completo en proyección ortogonal no ofrecería buen aspecto. Por todo ello, las catedrales góticas ganan mucho estando rodeadas por tres de sus lados por calles estrechas. Es suficiente que una algo más amplia conduzca a su entrada principal las procesiones y la muchedumbre de fieles. Representémonos un venerable santuario gótico, transportado en medio de una plaza inmensa, y nos daremos

cuenta con la imaginación de que su fuerte y característico efecto habrá desaparecido... El ábside central y las capillas de la girola ganan mucho al contemplarse oblicuamente, porque en perspectiva, arbotantes y pináculos forma un conjunto muy pintoresco<sup>1</sup>».

\* \* \*

La doctrina de Montalembert es actualmente la de la Comisión de Monumentos históricos de Francia. Persistentemente se ha opuesto al aislamiento de la abadía de Charlieu. «Admite los proyectos de aislamiento destinados a proteger la duración, la vista y el acceso de los edificios; rechaza los que tienden a destruir las construcciones que rodean la masa de un monumento, protegiendo sus inmediaciones, y no dejando percibir más que poco a poco los innumerables detalles y matices de su decoración<sup>2</sup>».

En 1916 fundóse en Francia una Sociedad titulada *La Renaissance des Cités*. Sus fines son crear, al lado de los organismos oficiales, un centro de estudios y de auxilios para la reconstrucción y la disposición estética e higiénica de las ciudades, aldeas, fábricas, granjas y casas obreras. En una de sus primeras reuniones el Comité Artístico acordó advertir a los Municipios de la deplorable costumbre moderna de quitar a las catedrales su ambiente natural, aislándolas en anchas plazas sin carácter.

La Sociedad alemana *Denkmalpflege* (la protección de los monumentos) dedicó su reunión anual de 1908, en Lübeck, a tratar del aislamiento de las viejas iglesias. El ilustre profesor Cornelio Gurlitt fue el defensor de la tendencia que a ello se opone, discutida y adoptada por esa Sociedad.

En Bélgica han sido también muy debatidas estas cuestiones con motivo del pretendido aislamiento de las catedrales de Amberes y Tournai, y de las iglesias de San Pedro, en Lovaina y Santa Gudula, en Bruselas<sup>3</sup>.

\* \* \*

No han llegado todavía a España las modernas tendencias de la estética urbana. Los habitantes de nuestras viejas ciudades, los Ayuntamientos que las representan, las Corporaciones que utilizan los edificios religiosos, y aun muchos técnicos, viven de teorías estéticas que la incesante evolución del pensamiento humano ha relegado a un pretérito remoto.

En nuestra Castilla existe un verdadero afán por destruir lo viejo y pintoresco de su caserío: las viviendas de soportales, los pasadizos que cruzan las estrechas calles, las iglesias viejas; todo lo que presta a esas villas su inolvidable y característico aspecto, va derribándose con el asentimiento colectivo.

«Secundando la acción del Estado —leíamos hace poco tiempo en un

<sup>1</sup> Camillo Sitte. *L'Art de batir les villes. Notes et réflexions d'un architecte.* París.

<sup>2</sup> Paul Léon. *Les Monuments historiques. Conservation Restauration.* París, 1917.

<sup>3</sup> Ch. Buls, Président du comité des Études historiques du Vieux Bruxelles. *Esthétique des villes L'isolement des Vieilles Eglises.* Bruxelles, 1910.

periódico de Madrid <sup>4</sup>—, el pueblo de Burgos, enamorado de su incomparable templo, quiere admirarlo a su sabor, quiere que todos los admiren, y para ello no repara en sacrificios. Palacios, casas, calles enteras han caído bajo la piqueta municipal, a fin de abrir nuevos puntos vista...» El proceso del aislamiento del templo burgalés, ha sido relatado por el Sr. Lampérez <sup>5</sup>. El Gobierno, la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, la Junta de Construcciones Civiles, el Cabildo Catedral, el Municipio y el pueblo de Burgos, han sido cómplices en la desgraciada obra de «verla aislada, libre de aditamentos». Para ello, derribóse últimamente el palacio arzobispal, bello edificio del Renacimiento, lindante con la puerta del Sarmental, que había adquirido estrecha unidad con el ambiente exterior del templo.

Análoga inmodesta aspiración a mejorar la obra medieval existe alrededor de la catedral de León.

Uno de sus arquitectos restauradores dijo hace algunos años <sup>6</sup> que se «debía eliminar tanto póliplo arquitectónico como se le ha pegado por los ábsides a la cabeza del monumento», pensando que fue originariamente concebido para estar aislado, y solicitando la apertura de ancha calle al Norte «que, limitando el edificio, dejáralo absolutamente aislado, asegurando juntamente su inviolabilidad y su libre contemplación». Tal criterio era productivo, como ya hemos dicho, de la formación estética pseudoclásica de la época, fanática al mismo tiempo del principio de la unidad de estilo, en nombre del cual dicho arquitecto restaurador fustigaba despiadadamente a sus antecesores de los siglos XVI, XVII y XVIII que habían ejecutado obras en la catedral leonesa.

D. Juan Bautista Lázaro, que fue posteriormente su entusiasta arquitecto restaurador, ha escrito sobre esas aspiraciones las siguientes palabras:

«...soy de los que piensan en dejar las cosas como están, no sólo por razones de prudencia, sino porque no todo lo añadido (a la catedral) es caprichoso y absurdo <sup>7</sup>»; «la catedral (de León), está indudablemente fundada en dos planos distintos, circunstancia que no es para olvidarse y que no han debido tener muy presente los que sueñan en verla aislada y como puesta en bandeja; porque siempre habría de resultar patente esta verdadera falta de continuidad, que no es fácil corregir ni hay para qué ocultar con nuevas e innecesarias añadiduras» <sup>8</sup>.

Hace pocos años derribóse un interesante edificio del siglo XIV, unido a su costado meridional y que formaba parte de la muralla. Hoy, la catedral

<sup>4</sup> La catedral que vive. Juan Albarellos. (Suplemento a El Sol. Madrid, 8 de octubre de 1919.)

<sup>5</sup> Vicente Lampérez y Romea. La catedral de Burgos. Obras últimamente ejecutadas. (Arquitectura y Construcción, 1918.)

<sup>6</sup> D. Demetrio de los Ríos y Serrano. La catedral de León. Monografía. Madrid, 1895.

<sup>7</sup> D. Juan Bautista Lázaro, arquitecto. La catedral de León. Conferencias pronunciadas en la Sociedad Central de Arquitectos en los días 25 de abril y 9 de mayo de 1884. Madrid, 1886.

<sup>8</sup> Conferencias citadas anteriormente. Igual ocurre en la catedral de Burgos; hay un desnivel grande entre su pavimento y el de la plaza del Duque de la Victoria.

de León, casi completamente aislada, es, por el exterior, un monumento frío y moderno en gran parte.

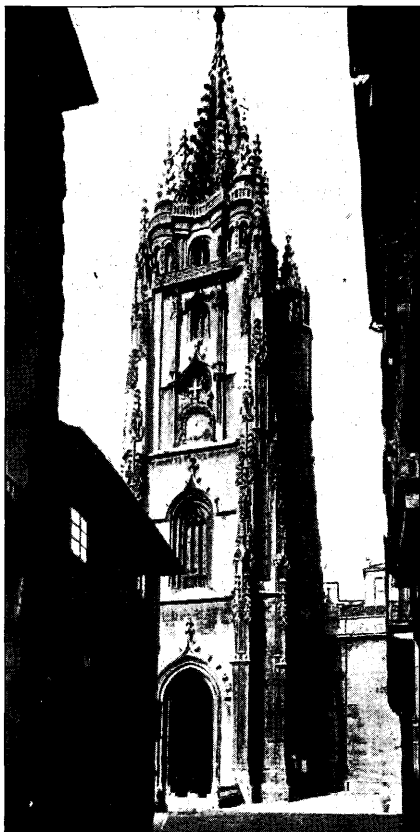
El pueblo no entiende casi nunca de términos medios; educado en el deseo de ver completamente aisladas las catedrales, creyendo que así parecerán más bellas, es posible que en día no lejano, llevando lógicamente el principio hasta sus últimos límites, pida el derribo de los claustros, de las sacristías, de las salas capitulares, de las capillas que se les adosaron posteriormente.

Lo mismo que un paisaje presenta aspectos completamente distintos al variar la luz que lo envuelve, si separamos una catedral de su ambiente secular, aislándola, la convertimos en un monumento distinto, de cuyo aspecto no debemos hacer responsables a los obreros medievales que la labraron y que nunca pensaron en que pudiera elevarse en medio de una plaza, lejos de las pobres casas que servían de escala para apreciar la magnitud del grandioso templo. Toda obra de arte concibióse para vivir en un cierto medio; al modificar éste, se le quita una parte muy importante de sus cualidades.

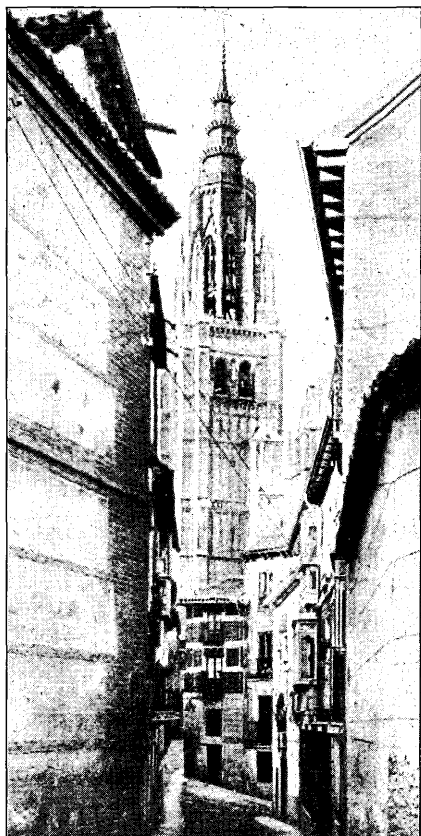
Tanta importancia como las formas de las antiguas iglesias, tienen en la visión total del edificio esos otros elementos más espirituales e imponderables que constituyen su ambiente y cuya desaparición es una triste colaboración moderna a las obras que los artífices góticos levantaron y el tiempo ha ido depurando en su acción secular.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS  
Arquitecto

*Arquitectura.*  
**Diciembre, 1919**

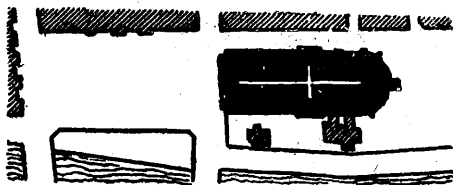
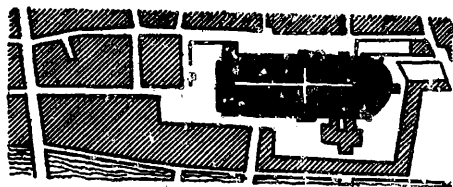


Torre de la catedral de Oviedo.



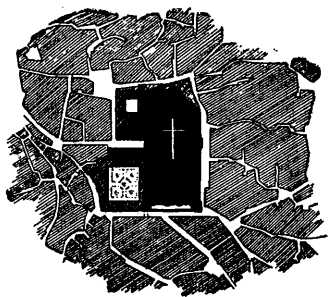
La torre de la catedral de Toledo, vista desde la calle de Santa Isabel.

Situación primitiva.

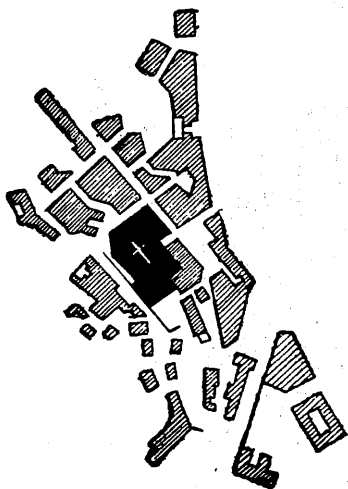


Situación actual.

Situación actual. París. Emplazamiento de Nuestra Señora.



Emplazamiento de la catedral de Toledo.



Emplazamiento de la catedral de Burgos.